

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LOS INDESEABLES

22 de abril de 1962

Inauguración del Centro Izgrev, Sèvres, París

En la página del **Maestro Petar Deunov** que os he leído esta mañana, hay una frase sobre la que quisiera detenerme, y es la siguiente: **“El mal es comparable a unos inquilinos que han entrado en vuestra casa y que permanecen durante años sin pagar el alquiler.”** Esta frase puede extrañar a mucha gente, pues la idea de que el ser humano está habitado por entidades extrañas a él no está muy extendida. Sin embargo, es muy importante que lo sepáis. ¿Por qué es importante? Para vuestra salud, vuestra libertad, y vuestra salvación.

En los Evangelios, Jesús dijo: **“-Si guardáis mis mandamientos, mi Padre y yo vendremos a establecer en vosotros nuestra morada.”** Esto significa, pues, que el ser humano está construido de tal forma que puede abrigar en él a otras entidades. Y aunque estas entidades pueden ser el Señor, el Espíritu Santo, o Cristo, desgraciadamente pueden también ser espíritus del mal, diablos. Los Evangelios hablan de ello con mucha claridad.

Conocéis la historia de María Magdalena, a la cual Jesús liberó de siete demonios. Se habla de siete, pero tenían una muchedumbre de servidores con ellos; se trataba de una legión de indeseables. ¡Se les llama así, pero con anterioridad habían sido muy deseados! Sí, María Magdalena había hecho todo lo posible para atraerles, para invitarles. Diréis: -Pero, ¡no es posible, ella no conocía la existencia de esos espíritus...! Lo cual es cierto: como era ignorante, no sabía que, con su forma de vivir, su costumbre de seducir a los hombres invitaba a los espíritus astutos. Y una vez invitados, se instalan para ser albergados y alimentados gratuitamente... Comen, beben, lo ensucian todo, y después rompen los muebles y la vajilla, simbólicamente, claro está.

Cuando Jesús encontró a María Magdalena, vio que no solamente no era una mala mujer, sino que era buena y generosa, y que posiblemente a causa de esta bondad había aceptado servir a los humanos... pero de una forma un poco curiosa, evidentemente. Además, si se observa un poco este tipo de mujeres, las prostitutas, se da uno cuenta que muchas veces tienen grandes cualidades. Ahora bien, al lado de esas cualidades, a las pobres les falta inteligencia, discernimiento, son tan débiles e influenciables que se convierten en las víctimas propiciatorias, porque siempre hay quien se aprovecha de su debilidad. Por lo demás, la sociedad es muy cruel con ellas.

Así pues, Jesús decidió liberar a María Magdalena de esos espíritus astutos, porque vio que una vez liberada, haría un gran bien a muchos de los que pertenecían a su medio habitual. Sí, pues cada ser está siempre en relación con los habitantes de su región, del medio al cual pertenece. Cuando cae, arrastra a muchos otros con él, y cuando se eleva, también los eleva. La potencia del bien y del mal procede de que no están aislados: el mal tiene ramificaciones, amistades, incalculables relaciones, y el bien también. Por eso cada ser es responsable de lo que hace, de lo que piensa y de las sensaciones que experimenta.

Conocéis también la historia del poseso de Jericó. Jesús, dirigiéndose al espíritu que lo habitaba, le preguntó cuál era su nombre. -Legiones, respondió, porque habían entrado en él muchos demonios y le hacían cometer actos insensatos: corría por las montañas sin vestimentas y lanzando gritos, se cortaba el cuerpo con piedras, etc. Pero no vale la pena que os hable de todos los casos de posesión que se mencionan en el Antiguo y el Nuevo Testamento; estos ejemplos bastan. En toda la literatura esotérica, encontraréis un gran número de relatos que cuentan de qué manera los espíritus han tomado posesión de ciertas personas para atormentarlas, debilitarlas, destruirlas, y en cada religión se encuentran también ritos de exorcismo con oraciones y fórmulas apropiadas. Desde la creación del mundo se sabe que el ser humano no es un edificio vacío, sino que alberga dentro de sí un gran número de habitantes.

Los indeseables son, pues, criaturas de un orden inferior que se instalan en el hombre y le inspiran todo tipo de actos reprobables e insensatos, hasta aniquilarlo. Porque cuando el hombre ha albergado a esos espíritus, es su prisionero, no puede ya deshacerse de ellos. Algunas veces, por la gracia divina o cuando ha pagado ya su karma y el plazo ha vencido, unos amigos del

Cielo le ayudan a echarlos, pero no es frecuente, nada frecuente; hay que haberlo merecido, hay que haberse esforzado mucho.

Y ahora si les decís a los humanos que han invitado a unos espíritus malhechores a que vengan a habitar en ellos, no solamente no os creerán, sino que se burlarán de vosotros o se pondrán furiosos. Desgraciadamente, es la verdad, la pura verdad. No quiero describiros esos espíritus, sus formas, sus emanaciones, porque hablando así se ata uno a ellos, se les vivifica. Os diré solamente cómo el hombre los atrae: cada vez que éste no mantiene una pureza irreprochable en sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos, prepara las condiciones para que vengan estos indeseables.

Tomemos un ejemplo en la vida cotidiana: cuando tenéis una mesa bien limpia, bien lavada, ningún animalejo vendrá a pasearse por ella. Pero si por falta de atención dejáis por ahí alimentos, veréis cómo aparecerán animalejos de todo tipo, sobre todo si encuentran algunas pequeñas fisuras o algunos agujeritos por donde colarse. Todavía otro ejemplo: cuando se estudia zoología, se constata que a cada especie animal (insectos, animales salvajes, mamíferos, reptiles, pájaros), les gusta un alimento determinado. Los unos comen granos, los otros hierbas, carne o gusanos, y algunos, como los chacales, las hienas y los buitres se alimentan de cadáveres. Así pues, para poder nutrir a los animales, hay que conocer los alimentos que les convienen. Estos fenómenos explican precisamente que, si mantenéis en vosotros ciertos pensamientos, ciertos deseos o sentimientos que no son ni luminosos ni puros, aparecen inmediatamente unas entidades determinadas a quienes les gustan estas impurezas y se instalan en vosotros para alimentarse de ellas; pero si os purificáis, si os volvéis razonables, estas entidades os dejan y entonces podéis estar tranquilos. ¿Veis?, ¡Está claro! Pero muy pocos saben leer en este libro de la naturaleza viviente que está ahí abierto, ante nosotros. Diréis que no son más que pequeños detalles, sí, pero sus aplicaciones en la vida psíquica son inmensas.

Cada pensamiento, cada sentimiento que pasa a través del hombre emite unas corrientes electromagnéticas favorables al bien o al mal. Así es como el hombre puede atraer a los espíritus más luminosos, a los más evolucionados, y rechazar a las criaturas malhechoras que entonces son absorbidas por el centro de la tierra; o bien, por el contrario, atrae las larvas, los elementales, los demonios, y en ese momento los espíritus luminosos que habían venido a ayudarle se van porque no pueden soportar las emanaciones nauseabundas que

los demás producen. Desgraciadamente este terreno no es muy conocido y esta ignorancia es la causa de muchas desdichas.

Mientras la ciencia oficial no admita la existencia de esas criaturas invisibles, mientras reduzca todo lo que ocurre en el hombre a unos procesos químicos y físicos, no obtendrá grandes resultados. En realidad, os lo he dicho ya, los procesos químicos y físicos son en sí mismos la consecuencia de procesos psíquicos; sí, no son más que consecuencias. Evidentemente, los biólogos no han llegado a descubrir a estos indeseables con escalpelos, lupas y microscopios, pero ello no es una razón para negar su existencia; que no los hayan visto no significa que no existan.

¡Si supieseis la cantidad de entidades que los clarividentes ven entrar y alojarse en los seres humanos! Naturalmente ellos mismos no los ven, pero si fueran más vigilantes, si tuviesen la costumbre de analizarse, se darían cuenta de en qué momento una entidad negativa está entrando en ellos y cuáles son todos los trastornos que provoca. Cuando os sentís de repente molestos, desgraciados o invadidos por los deseos o los sentimientos más inferiores, es que estáis siendo visitados por indeseables. Y ¿por qué os visitan? Porque habéis preparado el alimento para ellos.

Nuestro cuerpo físico es como una casa con varios pisos, que están todos habitados. La bodega, la planta baja, el primer, el segundo, el tercer piso, etc., tienen sus habitantes. E incluso arriba del todo, en la terraza, aún se encuentran otros habitantes con aparatos para observar las estrellas, el sol, la luna, y transmitirnos mensajes. Os expliqué un día que la diferencia entre las diversas categorías de hombres: los brutos, los hombres normales, los hombres de talento, los Genios, los Santos, los Iniciados y los Maestros, viene del número y de la calidad de los habitantes que han atraído y de la armonía más o menos grande que reina dentro de esos habitantes. Se puede también comparar este fenómeno a lo que ocurre en una familia. Evidentemente, en el momento actual, los miembros de una familia no viven tan juntos, pero en el pasado, desde los bisabuelos hasta los bisnietos, todos estaban allí, conviviendo en una misma casa. Así es la casa interna del hombre.

Algunas veces decís: -No sé por qué, pero tengo la impresión de que hay dos seres en mí. Cuando viene uno, soy bueno, dulce, comprensivo, y todo el mundo está maravillado. ¡Pero cuando se manifiesta el otro, soy espantoso!...

Se pueden manifestar muchos más de dos, pero consideremos solamente dos. Ni el psicoanálisis ni la fisiología pueden explicar la existencia de estas manifestaciones contradictorias en el hombre. Se estudian las células, pero no se sabe si hay habitantes en esas células. Cuando los biólogos estudian la célula, en realidad no estudian más que la casa del ser que la habita; se contentan, pues, con describir la forma (hexagonal, redonda, etc.) la estructura (membrana, citoplasma, núcleo), y los intercambios con el exterior, sin saber nada del alma que la habita ni de la vida que circula en esa alma. Y, sin embargo, es ahí donde se encuentra la explicación de todo lo que ocurre en el hombre. Estamos hechos de una multitud de habitantes, pero en conjunto podemos dividirlos en dos categorías, buenos y malos, los cuales se nos presentan por turno.

Suponed una familia con dos hermanos: uno es maravilloso y el otro casi un monstruo. Evidentemente los padres, que son buenos, honestos, inteligentes, se tiran de los pelos porque no comprenden de dónde les viene este hijo espantoso, ni a qué se debe el que los dos hermanos sean tan diferentes el uno del otro. Simplemente, se debe a que los padres los han invitado a los dos. Y, ¿cómo? Es muy fácil. Puesto que no conocen muy bien las leyes del karma, los padres, en una encarnación precedente, contrajeron una deuda con respecto a una criatura que ha venido ahora a su casa para ser alimentada, alojada y... blanqueada; por eso deben cuidar de ese hijo, preocuparse por él, y pagar por todos los disparates que hace.

Y también nosotros, interiormente, somos como una familia numerosa con hijos, padres, abuelos, etc. Y aquel que se observa, ¡es increíble todo lo que puede descubrir en esta familia que se amontona en él! ¡Cada cual viene por turno a hablar, gesticular, reclamar, vale verdaderamente la pena tener buena memoria!... Así pues, si hay indeseables que habitan ahora en nosotros, se debe a que los hemos atraído al transgredir ciertas leyes, y ahora que están aquí, debemos educarlos. Sí, es muy difícil deshacerse de ellos; solamente podemos educarlos, hacer grandes sacrificios por ellos, porque algo les debemos. Evidentemente, les gusta mucho colarse por todas partes fraudulentamente, pero éramos nosotros quienes no debíamos dejarles penetrar. Los espíritus luminosos no entran nunca si no se les llama, pero los demás no respetan ninguna ley y entran sin pedir permiso.

Contra estos espíritus astutos, los Iniciados se sirven a veces de procedimientos mágicos y de pentáculos. Si habéis leído Fausto, que no era un

gran Iniciado, pero poseía conocimientos ocultos, habréis visto que colocó encima de su puerta un pentagrama para impedir que los elementales entrasen y los buenos espíritus saliesen. Para protegerse, existen pentáculos que se pueden utilizar después de haberlos preparado por medio de fórmulas y de rituales mágicos, y muchos ocultistas se sirven del pentagrama. En la vida corriente veis escritos como: “Prohibida la entrada”, “Propiedad privada”, “Prohibido tirar basuras”. Exactamente lo mismo ocurre en el campo espiritual, sólo que estas prohibiciones están indicadas por símbolos y talismanes que los espíritus comprenden y respetan, mientras que los escritos humanos no son siempre muy eficaces. Aunque esté escrito que se prohíbe depositar basuras, se hace durante la noche; si está escrito en un tren “Prohibido fumar”, todo el mundo fuma, y así sucesivamente. En cambio, los Iniciados tienen medios de protección mucho más eficaces que los escritos, y si los espíritus pasan por encima de sus prohibiciones, son fulminados.

Entonces, ¿ahora está más clara esta cuestión para vosotros? No se quiere creer en la existencia de los indeseables, pero, quiérase o no, se producen continuamente todo tipo de fenómenos y de manifestaciones que prueban su existencia. Los vicios, por ejemplo, ¿qué son los vicios? Todo el mundo reconoce la realidad de los vicios, pero ¿cómo explicarlos? He aquí un hombre que tiene bondad, inteligencia, instrucción y todo tipo de cualidades, pero al lado de esto, tiene un vicio espantoso que no llega a vencer. Hace, sin embargo, esfuerzos extraordinarios, pero cuando llega el momento, de nuevo sucumbe. En todos los demás campos puede ser excepcional, tener talento, ser músico, artista, pero he ahí que es un borracho, supongamos, y no puede dejar de beber. Como Chaliapin, por ejemplo... ¡Qué voz tenía! Pero bebía... Otros tienen la pasión del juego: la ruleta, el bacarrá, y se arruinan jugando. ¿Cómo explicar esto? Se explicará por no sé qué complejo psicológico, o por una mala costumbre que el hombre ha heredado de su familia o imitado de su entorno, pero en realidad ello no explica nada.

La ciencia oficial no está todavía en condiciones de explicar estos fenómenos. Sólo la Ciencia Iniciática es capaz de hacerlo y os dirá que este vicio son seres invisibles que el hombre debe alimentar porque les ha invitado, les alberga: y ahora les ha fortalecido tanto que está absolutamente dominado por ellos, no consigue ya desembarazarse de ellos. Sí, mis queridos hermanos y hermanas, los vicios no son otra cosa que criaturas que se han instalado en el

ser humano para hacer de él su esclavo. Es posible vencerles, amaestrarles, pero hace falta para ello una voluntad y un saber extraordinarios.

Entonces, ¿cuáles son los medios para no atraer a los indeseables? El primero es la pureza, pero la pureza comprendida en todos los campos, y después, el calor y la luz. La pureza les deja morir de hambre, porque en la pureza no hay alimento para los indeseables. La luz les espanta y les aleja, y el calor los seca y les quema. Evidentemente, es una forma de hablar. Tener la luz es conocer la realidad de las cosas, y por lo tanto comprender muy claramente esta cuestión; tener calor es tener mucho amor por un ideal divino; y tener pureza es llevar una vida ejemplar para no permitir a esas criaturas acercarse y aposentarse. Y, además, si en ese momento intentan colarse, son inmediatamente rechazadas porque todas estas cualidades de pureza, de inteligencia y de amor, las separa.

Entonces, ¿lo veis? La Enseñanza nos aporta todo lo necesario para comprender. Nos muestra claramente que todo depende de nosotros, e incluso si en el pasado hemos cometido faltas que han permitido a los indeseables venir a introducirse en nosotros, hay remedios. Hay que volverles razonables, hay que convencerles de que en lugar de destruirlo todo en nuestra morada, sería mejor que participasen a su embellecimiento aportándonos alguna cosa: si son músicos que nos den su música; si son pintores, que nos aporten sus colores; si son sabios, que vengan a revelarnos los secretos de la naturaleza. Pues entre estas criaturas, algunas son muy sabias y muy capaces, pero en lugar de ayudarnos nos arrebatan nuestras fuerzas. Mientras que los espíritus luminosos, si se instalan en nosotros, nos dan todo lo que poseen. Además, entre estos buenos espíritus que vienen a ayudarnos, muchos pertenecen a nuestra familia: son abuelos y abuelas que quieren sostener a sus hijos o a sus nietos. Ellos son los que la Ciencia Iniciática llama «espíritus familiares». Ahí todavía es necesario el discernimiento: entre estos espíritus, algunos son desinteresados y evolucionados, pero otros lo son un poco menos. Cuando un abuelo, por ejemplo, ha fumado en pipa toda su vida, quiere fumar todavía a través de su nieto, y he ahí que el nieto fuma en pipa; ¡No puede deshacerse de esta costumbre porque el abuelo, desde el otro lado, es muy obstinado y está empeñado en su pipa! Pues sí, ¡cuántas cosas por conocer todavía! Alguien dirá: -¿Los indeseables? Pero ¡qué dices! ¡No es asunto mío! Pero he aquí que a sus espaldas los indeseables le tienen atrapado, y bien atrapado. Por eso es necesario que lleguéis un día a ocuparos seriamente de esta cuestión, que

aprendáis cómo actuar respecto a todas estas entidades malhechoras, cómo educarlas, iluminarlas. Alejarlas, os lo he dicho, es difícil; e incluso si se intenta, los resultados son a menudo peores. Hay pues que ayudarlas o incluso rezar por ellas mostrándoles mucha buena voluntad y mucho amor, de lo contrario se ponen furiosas y os arrasan. Para alejarlas hay que ser muy fuerte, muy poderoso, y antes de intentarlo vale la pena hablarles para tratar de entenderse con ellas. Ciertos clarividentes lo han visto: cuando una persona era atormentada por una entidad malhechora y se dirigía a ella, rezaba por ella o le leía pasajes de los Evangelios, el clarividente podía ver la entidad escuchándole, y a veces incluso dejar a esa persona. La persona no veía nada, solamente se daba cuenta de que su estado había cambiado, pero el clarividente veía como se iba el espíritu.

Yo también he hecho muchas comprobaciones en este terreno. Para mí no hay duda, creo absolutamente en estas cosas. Vosotros también debéis de creer en ello, de lo contrario, vuestra situación nunca mejorará. Estas criaturas existen verdaderamente. Algunas son muy comprensivas, evolucionadas e iluminadas, mientras que otras son de un orden verdaderamente inferior, y resultan difíciles de tratar. Aunque les deis explicaciones, no comprenden. Con ellas hay que tomar medidas del todo diferentes. Pero sobre todo no intentéis luchar, pues, como ya he dicho, es peligroso y seríais arrasados. Debéis suplicar a otros espíritus; los más iluminados y los más poderosos, para que vengan a instalarse en vosotros, a luchar en vuestro lugar, pues ellos son capaces de hacerlo, tienen todos los medios, todas las armas, pero vosotros, ¡no luchéis!

Sí, mis queridos hermanos y hermanas, se trata de una ciencia muy vasta que no puedo exponeros en algunos minutos, pero os he dicho lo esencial, y si me creéis, vais a empezar una evolución fantástica.

Queridos hermanos y hermanas, hoy es Pascua, y os diré que la resurrección esta también muy unida a la cuestión de los Indeseables. Esto quizás os puede sorprender... Pero no, todo está unido. La resurrección es un proceso de transformación, de liberación. Como la crisálida que sale del capullo para volverse una mariposa, libre, bella, luminosa, el hombre debe salir de la tumba, simbólicamente, y liberarse para volverse un hijo de Dios. Hoy, la fiesta de Pascua está para invitarnos a reflexionar. Este proceso de liberación se produce por todos sitios en la naturaleza del hombre, que debe también liberarse de todas las criaturas que lo aprisionan, que se agarran a él,

que lo retienen prisionero de sus pasiones y de sus codicias, y no sabe cómo privarse y liberarse de ellas, cómo instruir las y volverlas menos agresivas. Podéis ver, pues, que para mí todo está unido. La resurrección es un proceso natural de liberación que se produce en todos los seres que llegan a un alto grado de luz, de liberación, y de pureza.

Que la luz y la paz sean con vosotros.

